

Hacia una metodología para investigaciones antropológicas feministas:

-Estudios transculturales

Lic. Janise Deirdre Hurtig ()*

Resumen

*Este ensayo comienza por señalar que la metodología es la base de una **praxis** feminista antropológica. Luego la autora señala las dificultades con las que se encuentran las feministas en la práctica de la etnografía transcultural, poniendo como ejemplo sus propias investigaciones y las implicaciones que se generan, en este caso, siendo una norteamericana, investigando en un pueblo andino venezolano.*

Términos claves: metodología feminista, investigaciones transculturales, praxis, Venezuela Andina

Abstract

*This essay begins with the proposition that the basis for a feminist anthropological **praxis** lies in its methodology. The author then considers certain methodological difficulties involved in cross-cultural research, drawing upon her own current research working as a North American in an Andean Venezuelan village.*

Key Terms: feminist methodology, cross-cultural research, praxis, Andean Venezuela.

() Antropóloga norteamericana, con Certificado en Estudios de la Mujer y Candidata a Doctora en Antropología en la Universidad de Michigan Ann Arbor, Michigan, EEUU. Actualmente es investigadora visitante del Dpto. de Antropología y Sociología de la Fac. de Humanidades y Educación de la ULA. Mérida Venezuela.*



Como antropóloga feminista, siempre he entendido que el feminismo y por extensión la antropología feminista compromete una cierta praxis. La praxis, como lo explicó Karl Marx, denota una relación dialéctica entre la teoría y la práctica; una relación animada por un conocimiento histórico y social. La praxis quiere decir "la formación consciente de las condiciones históricas en proceso de cambio"; es a la vez "un instrumento para cambiar el curso de la historia, y un criterio para la evaluación histórica" (Aveneri, 1986, 168-9).^{*} Así, por analogía, la praxis antropológica feminista envuelve una dialéctica está animada por una conciencia feminista, cuyas intenciones son la de cambiar las condiciones sociales e históricas de la opresión de la mujer.¹

Una implicación de esta formulación en la antropología feminista, es la idea de que constituir un estudio antropológico como "feminista", no es tanto a quién o la cuál se estudia ("la mujer," por ejemplo)², sino como y para qué se plantea el trabajo de investigación. Lo que estoy sugiriendo, en otras palabras, es que la base de cualquier antropología feminista se encuentra en su metodología. Y en este caso yo entiendo por metodología, "la teoría y análisis de cómo la investigación tendría que proceder" (Harding 1987, 8).³

Durante los últimos 15 años, ha surgido una literatura que trata de los problemas y las paradojas ocasionadas por la elaboración de una metodología feminista en ciertas disciplinas —especialmente en psicología y sociología. (Nebraska Feminist Collective, 1983; Oakley 1981; Mies, 1983). En historia y literatura, el énfasis ha sido más estrictamente

teórico, acaso por ser menos aparente el componente metodológico de estas materias. Investigadoras feministas, trabajando en estas áreas han estado particularmente preocupadas con temas como: transformar la relación jerárquica entre investigador (a) e investigada, tradicionalmente constituida como una relación entre 'sujeto' y 'objeto', cambiandola por una relación de igualdad y reciprocidad; evitar las tendencias hacia la objetivación y deshumanización que se encuentra en el uso de medidas cuantitativas y en las técnicas de las encuestas; oponerse a las normas androcéntricas⁴ y a los valores patriarcales, los cuales están implícitas en los "instrumentos", cuestionarios, y otras medidas de recolección de datos; la importancia de hacer investigaciones no solamente *sobre* mujeres, sino *para* mujeres —para mujeres en general, y más inmediatamente, para las mujeres con quienes se trabaja.

Estos temas también tienen relevancia en la praxis feminista antropológica, aunque han estado poco explorados por antropólogos (as) feministas.⁵ Sin embargo, dado la dialéctica entre la teoría y la práctica, la confrontación (sino su resolución) con temas como los ya mencionados, tendría que preceder, influir, modificar toda praxis feminista. Al decir esto, no me refiero solamente a problemas aparentes, como lo de incorporar métodos cuantitativos dentro del enfoque etnográfico llamada "observación participante" (un enfoque aparentemente más humanístico, más feminista que los demás métodos socio-científicos). Claro que el problema del "antrocéntrismo" y la objetivación e "xotificación" de mujeres encuen-

tran aún el método de la historia de vida, supuestamente una medida más humanista e igualitaria -como mencionan varias etnógrafas feministas que han incorporado métodos de historia de vida en sus trabajos (Geigiger 1986).⁶ Es decir, que a pesar de su práctica, la antropología no esta exenta de las inquietudes que preocupan a las feministas en otros campos de investigación.

No obstante, dejaré de un lado los temas mencionados, ya que están suficientemente discutidos a través de varias perspectivas y disciplinas (Smith 1987; Millman & Kanter 1987; Nebraska Feminist Collective 1983, por ejemplo). Quisiera considerar un tema que influye en la manera de conceptualizar y resolver la cuestión metodológica en antropología, es decir, el problema de realizar investigaciones transculturales ("cross-cultural" en inglés).

Ahora, ¿por qué tendría que preocupar a las antropólogas feministas el aspecto transcultural de su trabajo? ¿Cuáles son los aspectos de investigaciones, realizadas en otras culturas (o "subculturas"), que podrían ser problemáticas, desde una perspectiva feminista. Antes de responder a mi propia pregunta, cabría resaltar la suposición de que los antropólogos (os) feministas tengan como ética, o visión, la meta de aminorar la opresión de la mujer, y la materialización de un estatus social de igualdad entre los sexos. Esto implica que sus investigaciones tendrían que contribuir a la comprensión de esta visión, sea de una manera modesta, tal vez muy local, tal vez de forma indirecta. Y aquí cabe recordar al lector que el Estudio de Mujeres en sí, no contribuye intrínsecamente al proyecto feminista como yo lo he

planteado. De hecho, como ha sido enfatizado en unas recapitulaciones de la historia del feminismo, "Los Estudios de la Mujer" como materia académica puede, irónicamente, contribuir a la "ghettoización", es decir, marginalización de mujeres como sujetos históricos y culturales.

Puesto que cada situación etnográfica tiene sus propios problemas y contradicciones, prefiero contestar la pregunta anterior, refiriéndome a mi actual trabajo. Estoy realizando un trabajo etnográfico en un pueblo andino, sobre la relación entre "género sexual" (gender, en inglés), y la educación formal.⁶ Hablando en términos generales, me interesa la *relación entre la educación formal como proceso sociocultural, y la formación de identidad sexual de jóvenes venezolanos*.

Más específicamente, me interesa esta relación en tanto que contribuye al rendimiento escolar de los jóvenes estudiantes, a las diferencias en sus experiencias educativas y el desarrollo de sus aspiraciones como adultos. A continuación, presentaré tres dilemas que han surgido de dicho estudio, considerando unas implicaciones metodológicas de cada dilema.

DILEMA 1: UBICACIÓN DE METAS RADICALES VS METAS REFORMISTAS

EN SU CONTEXTO CULTURAL.

Este dilema surgió de la contradicción entre las metas que desarrollé en un contexto de feminismo académico norteamericano, y el contexto cultural e intelectual que encontré en el "campo de trabajo", es decir, aquí en Venezuela. Cabe señalar que cuando formulé este proyec-

to, no era mi intención principal contribuir al alcance de la equidad en educación para mujeres". En los Estados Unidos, "equity in Education" (equidad en educación) es un eufemismo que quiere decir enseñar a mujeres jóvenes a adquirir las mismas aspiraciones que los hombres, ofreciéndoles las mismas oportunidades educativas que tienen los estudiantes varones. Siempre veía esta meta como esencialmente reformista, más no radical feminista.

Sin embargo, después de varios meses de investigación, me di cuenta del relativismo de esta crítica de la equidad sexual; era una respuesta que salió de un momento particular en la historia de las relaciones sexuales y tendencias educativas norteamericanas. Pero en Venezuela, que es una sociedad notablemente segregada por sexo, ideológicamente basada en un machismo latino, dirigida por valores familiares, con un sistema educativo centralizado, y con un movimiento feminista apenas naciente, vemos que el contexto es muy diferente; así que la meta de equidad sexual en educación podría ser, en hecho, verdaderamente radical. Y ésto sobre todo dándonos cuenta que aún con el aumento considerable del número de mujeres en la educación formal, las mujeres tienden a seguir carreras con papeles típicamente femeninos (García, CT. 1991).

Además, he reconocido que la equidad educativa es una meta primordial para feministas venezolanos trabajando en el campo de educación. Si mi papel, como antropóloga feminista, es el integrarme en el naciente movimiento feminista actual, tendría que orientar mi proyecto -los datos que recojo, así como la manera

de analizarlos y presentarlos- a las situación femenina y educativa venezolana.

Tales conflictos ideológicos-teóricos, son inevitables cuando una trabaja en un contexto transcultural y en ese sentido se suscitan problemas metodológicos, pero ellos solamente existen cuando el proyecto no tiene la flexibilidad para ser modificado y acomodarse a las realidades femeninas y feministas donde se realiza el trabajo.

DILEMA 2: LA PRAGMÁTICA DE ESTUDIAR RELACIONES FEMENINAS-MASCULINAS

Este dilema proviene de una posición conceptual sobre el estudio de la desigualdad sexual, lo cual acentúa la opresión femenina como parte de las relaciones sociales entre mujeres y hombres. Su comprensión necesita, metodológicamente, el estudio de ambos sexos, así como su manera de relacionarse (Kelly-Godol 1987; Zemon Davis 1976). Ahora, como se puede imaginar el lector, es una tarea prácticamente delicada, y culturalmente complicada. En el caso concreto, una mujer norteamericana conociendo, conversando, interactuando, con hombres venezolanos (aun cuando sean jóvenes liceístas).

En mi diseño de proyecto, anticipé este problema, proponiéndome emplear a un asistente (varón). Su papel sería el de entrevistar a alumnos varones, conversar con hombres en la comunidad -solo o acompañado de mi persona- y generalmente recolectando el tipo de información y percepciones que no están a mi alcance. Esta decisión sin embargo, adolece de lo que podríamos llamar un empirismo cultural; es decir, suponer que los procesos culturales

(incluso las relaciones sexuales) son datos empíricos, aprehendidos por el investigador sin mediaciones. En realidad, mis percepciones e interpretaciones, tienen que ser diferentes que las de un venezolano o una venezolana, aun cuando tengamos la misma meta. El problema metodológico no es solamente un problema de accesibilidad, sino un problema de perspectiva. ¿Cuáles perspectivas busco?; y ¿cómo interpreto y resuelvo las diferencias entre las perspectivas de mujeres y hombres venezolanos- sus valores, su realidad cultural- y mi propia percepción de esta realidad? Mientras que ésto no sería problemático para un antropólogo no-feminista, que tiene la meta tradicional de representar la "visión mundial" (world-view) de otras culturas, es un problema primordial para una antropóloga feminista, que tiene que descubrir una manera de mediar entre posición respetuosa y crítica frente a las condiciones sexistas que encuentra en sus investigaciones.

DILEMA 3: EL PAPEL SOCIAL
DE LA INVESTIGADORA:
OBSERVADORA? EDUCADORA?
AMIGA?

En un ensayo muy profundo, la socióloga alemana María Mies plantea varias normas metodológicas para realizar investigaciones feministas.

Mies desarrolla el concepto de "investigación-acción" (action research), en donde se reemplaza el conocimiento contemplativo, no-comprometido, con la participación activa de la investigadora en movimientos y luchas para la emancipación de mujeres (Mies 1983, p.124). Al aplicar este principio a mi trabajo, he tenido que rechazar el papel tradicional del investigadora como es-

pectadora (en todo caso ¿un papel poco difícil para un feminista!); ¿cómo entender los dolores y las luchas de mujeres, sin tener una intención personal y de compromiso, tanto emocional como políticamente.? El dilema metodológico se convierte en un compromiso. Entonces, decidir precisamente ¿cómo integrarme dentro de los movimientos y las luchas actuales?; y ¿cómo dar significado al material etnográfico que se recoge en este proceso, dándome cuenta de mi doble papel de participante e investigadora.?

Este problema de escoger un papel apropiado, existe tanto a nivel personal como a nivel social. Por ejemplo, suponiendo que estoy hablando con unas jóvenes estudiantes; estamos discutiendo sus metas y aspiraciones de sus vidas como adultas. ¿Cómo tendría que responderles si ellas presentan, como su meta primordial, la de encontrar un "buen marido"; o la de retirarse del liceo para tener una familia? ¿Cómo debo responder, si me explicasen sus motivaciones de seguir una carrera, que les dé seguridad frente a posibilidad de ser abandonada por su marido "algún día"? Como antropóloga feminista, ¿cuál sería mi respuesta, mi papel? Como investigadora, escucharía atentamente, tomando notas para los análisis subsiguientes. Como amiga y miembro de la comunidad, apoyaría sus opiniones y valores, tratando de aplicar un relativismo cultural para comprender y apreciar la ideología sexual que produce sus puntos de vista; o como la feminista activa, entablando una conversación crítica, tratando de aumentar sus conocimientos en este tema, -tanto como los míos -es decir, iniciar un proceso de concientización⁸.

Al seleccionar la respuesta a esta situación, así como el encuentro con el lenguaje sexista en la aula, o el conocimiento del abuso físico que sufre una amiga, es un poco complicado, ya que cada posibilidad influiría diferentemente en mi trabajo, pues, a partir de ese momento estoy dando otro sentido a las relaciones entre la investigadora y la comunidad. Siempre existe la tentación de escoger métodos, papeles sociales, y posiciones políticas que coincidan con las expectativas de las mujeres y demás miembros de la comunidad, que permitan la no-intervención directa en las dinámicas comunitarias actuales y de no poner en riesgo mis relaciones de trabajo. Sin embargo, con lo que señala Maria Mies, cuando dice que, para *entender un hecho social (por ejemplo, la opresión de mujeres), hay que tratar de cambiarla* (Mies 1981, 124-5) además señala:

Aplicando este principio al estudio de mujeres, quiere decir que tenemos que luchar contra la explotación y opresión de mujeres para entender la extensión, las dimensiones, las formas y causas de este sistema patriarcal... Mientras que la normalidad se mantenga, las mujeres no pueden admitir aún a ellas mismas, que las relaciones que viven son opresivas o explotación (Miles, p. 125).

Por supuesto, para alcanzar la igualdad entre la investigadora y las personas con quien está trabajando, hay que entender este proceso de intervención como "aprendizaje interactivo", en que la meta del etnógrafo es la de revelar la evaluación y respuesta interactiva del sujeto y etnógrafa(o) (Paige 1988, 165), a los conflictos culturales.

En otras palabras, las investigaciones feministas antropológicas deben estar animadas por una metodología que Duelli Klein llama "*intersubjetividad*" (intersubjectivity), una metodología dialéctica en que:

La investigadora está siempre comparando su trabajo con sus propias experiencias como mujer y científica, compartiéndolas con las investigadas, quienes entonces agregan sus opiniones a la investigación, la cual a su vez podría ser transformada. (Duelli Klein, p. 94-5).

De esta manera nosotras, mujeres investigadoras y investigadas, podríamos contribuir, juntas, a la comprensión de las diferencias, así como de las calamidades, de las explotaciones y opresiones que sufrimos en diversos contextos culturales y de tal modo, contribuir a la lucha en varios contextos culturales, en la lucha contra esta opresión y por ende, hacia nuestra emancipación.

CITAS

(*)Esta y todas las obras son traducciones del autor.

1 Ver Renate Duelli Klein (1981, p.9) para su formulación concisa de la relación dialéctica entre la teoría y la metodología.

2 Son varias las (teóricas) feministas (por ejemplo Joan Scott, Alice Kessler-Harris, Renate Duelli Klein, Natalie Zemon Davis, entre otras), quienes han sido etapa necesario aunque problemática en el desarrollo de investigaciones feministas.

3 Ver la Introducción por Sandra Harding de *Feminism Methodology para una explicación de las diferen-*

cias entre: epistemología, teoría, métodos y metodología.

4 "Androcéntrico", y "androcentrismo" se refieren a un pensamiento o una epistemología la cual supone un punto de vista masculino.

5 Unas antropólogas que han tratado de este tema son: Margorie Mbilyni, Aihwa Ong, Marilyn Strathern, y Judith Stacey (esta última es, en hecho, una socióloga).

6 Ver al trabajo de Margorie Mbilyni; quien ofrece una reflexión crítica sobre su propio uso de una metodología de historia de vida.

7 Esta investigación se está realizando con el apoyo del Centro Internacional Woodrow Wilson junto con la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, y la Facultad de Estudios Postgrados de la Universidad de Michigan, EEUU.

8 "Concientización" es un término desarrollado por el educador popular y filósofo político, Paulo Freire.

BIBLIOGRAFÍA

AVINERI, SHLOMO, *The Social & Political Thought of Karl Marx*.

Cambridge University Press, Cambridge, 1968.

DUELLI KLEIN, RENATE, *How to do what we want we want to do: thoughts about feminist methodology. Theories of Women's Studies*, Bowles & Duelli Klein, eds. Routledge & Kegan Paul, London, 1983.

GARCIA, Carmen Teresa. (1992) *Mujer, educación formal y trabajo remunerado en Mérida (1950-1981) El Vigilante 8-3-92. Dossier Mujer y Sociedad*.

GEIGGER, SUSAN, *Women's life histories: Method and content*.

Signs, vol 11, pp. 334-51, 1986.

HARDING, SANDRA, *Introduction: Is there a feminist method? Feminism & Methodology*, Sandra Harding, ed. Indiana University Press, Bloomington, 1987.

KELLY-GODOL, JOAN, *The social relations of the sexes. Feminism & Methodology*, S. Harding, ed. Indiana University Press, Bloomington, 1987.

LUGONES, MARIA C. and ELIZABETH SPELMAN, *Have we got a theory for you! Feminist theory, cultural imperialism, and the demand for "The woman's voice"*. *Women's Studies International Forum* vol. no. 6, pp. 573-81, 1983.

MIES, MARIA, *Towards a methodology for feminist research*.

Theories of Women's Studies, Bowles & Duelli Klein, eds.

Routledge & Kegan Paul, London, 1983.

NEBRASKA FEMINIST COLLECTIVE, *A feminist ethic for social science research. Women's Studies International Forum*, vol. 6 no. 5, pp. 535-43, 1983.

OAKLEY, ANN, *Interviewing women: a contradiction in terms. Doing Feminist Research*, A Roberts, ed. Routledge & Kegan Paul, London, 1981.

PAIGE, HELEN, *Dialogic principles of interactive learning in the ethnographic relationship. Journal of Anthropological Research* vol. 44, no. 2, 163-81, 1988.

STACEY JUDITH, *Can there be a feminist ethnography? Women's Studies International Forum* vol 11, no. 1, pp. 21-7, 1988.

STRATHERN, MARILYN, *An awkward relationship: the case of feminism and anthropology. Signs* vol. 12, no. 2, pp. 276-92, 1987.

ZEMON DAVIS, NATALIE, *Women's history in transition: the European case. Feminist Studies* vol. 3, 1976.